

Cuando un amigo se va...

“Iremos a echarnos unos pulques, conozco algunas pulcatas en Tepito”. Me dio mucho gusto escucharte de tan buen humor, muy animado porque la quimioterapia de febrero sería la última. “Necesito que le digas a la doctora que, se apure a curarte porque ya me urge que retomemos nuestros paseos, Enriquiux”, fue mi manera de expresarte mi necesidad de verte bien, de volver a caminar juntos, a platicar, a meditar, a reír.

Nunca imaginé que esa sería nuestra última conversación. Realmente pensé que después de la última quimio te recuperarías y que en algún momento estaríamos conversando sobre cómo fue el proceso de enfrentar al cáncer.

Contigo, mi querido amigo Enrique, he experimentado por primera vez lo que dice la canción de Facundo Cabral: “Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que no lo puede llenar la llegada de otro amigo... Cuando un amigo se va, una estrella se ha perdido... Cuando un amigo se va, se queda un árbol caído que ya no vuelve a brotar porque el tiempo lo ha vencido...” Te voy a extrañar mucho, echaré de menos leer tus mensajes de “te quiero” o esperar con gusto el fin de semana para ir a pasear. ¿Con quién conoceré Tepito? ¿Con quién platicaré sobre mis miedos, mis preocupaciones, mis enojos, mis frustraciones y mis esperanzas? ¿Quién me ayudará a verle el lado bueno a las cosas? ¿A recordar que somos un espíritu y que “todo esta aquí, en la mente”?

Me quedaré con las imágenes de nuestra visita a la Casa de Antonieta Rivas Mercado, de nuestra meditación en la pirámide de Cuicuilco, en cómo nos saboreamos “los machetes” en la Guerrero y de nuestra plática sobre las vecindades en la Ciudad de México.

¡Cómo quisiera saber si de alguna manera nos comunicamos el día que partiste de este mundo! La noche anterior, pensé repentinamente en ti y al día siguiente también. Te visualicé y te dije lo mucho que lamentaba la situación que estabas viviendo y le pedí a Dios que te mandara lo que necesitaras en esos momentos. Cuando me marcó tu hijo, no quería responder porque mi corazón sabía que la noticia a recibir podría ser nefasta. Como fue...

Mi querido amigo, buen camino... gracias otra vez por tu presencia en mi vida, por creer en mí, por quererme, por apoyarme y por tu paciencia. ¡Ojalá nos volvamos a encontrar y nos riamos de lo que imaginamos que es “trascender” cuando estamos en este plano y de lo que realmente es! ¡De las historias que nos inventamos y de lo que significa “dejar este mundo” y que esa platica la disfrutemos echando los pulques que nos quedaron pendientes acá...!